

Una primavera muy particular

Margarita Eggers Lan



Leer te ayuda a crecer

Una primavera muy particular

Margarita Eggers Lan

“Una primavera muy particular” de Margarita Eggers Lan en Menta limón (Lengua 1 EGB), Buenos Aires.

© Kapelusz Editora S.A.

© Margarita Eggers Lan

Ilustraciones: Ivana Calamita

Diseño de tapa y colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: “Leer te ayuda a crecer”

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires.

Tel: (011) 4129-1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2007

Federico jugaba a las escondidas en el parque, con sus amigos.


Cuando se quiso acordar, estaba en medio de unos árboles enormes.

De uno de ellos colgaba una enredadera llena de campanitas violetas.

—Aquí me voy a esconder, nadie me podrá encontrar— dijo Federico.

Levantó la enorme planta colgante y





se metió debajo. Ni bien apoyó su espalda en la corteza del árbol, el tronco hizo “CRAC...CRAC...” Federico empujó con la mano y comprobó que se hundía.

—No puede ser... ¡este árbol está hueco! —pensó. Con todo su cuerpo hizo fuerza hacia atrás y el árbol se abrió como una cáscara de nuez. Se hubiera pegado un porrazo terrible si no fuera porque, cuando empezó a caer, su buzo quedó enganchado en una rama.

En cuanto sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, pudo ver hacia abajo un largo túnel y a lo lejos, muy, muy lejos, brillaba una lucecita.

En una buena te metiste, Fede —se dijo a sí mismo. Con los pies, pateó en el aire y chocó con algo duro. Parecía una escalera.

Entonces, se desprendió como pudo y empezó a bajar lentamente. Un escalón... dos... tres... muchos. Así hasta que llegó a una puerta. Federico la abrió y... ¿A qué no se imaginan qué encontró? Pues una viejita, muy viejita, toda encorvada que hablaba sola.

Federico caminó unos pasos, pero la anciana parecía no verlo.

Iba y venía de un lado al otro, con un largo palo, revolviendo unas ollas que hervían y largaban nubes de vapor.

Cuando se cruzó con Fede no se sorprendió para nada. Le dijo:

—Corréte de mi camino... ¿no ves que estoy apurada? ¡No llego a tiempo!...

¿A tiempo para qué? —preguntó nuestro amigo.

—Para la primavera. Pero... ¡Basta de charla y vení a ayudar!

La señora tomó una cuchara de madera y se la dio a Federico:

–Tomá, revolvé el perfume de las violetas. Yo tengo que terminar el de los jazmines. Y todavía no empecé el de las rosas. Ése es más complicado, porque hay tantas clases de rosas...

Mientras trabajaban, la anciana le contó que se llamaba Clelia y que era la encargada de fabricar el perfume de las flores. Pero resulta que ese invierno se la pasó muy resfriada y se había demorado.

Fede revolvía con la cuchara un líquido muy extraño, mientras doña Clelia iba echando con su mano arrugada unos polvos que sacaba de unos fracos pequeñísimos, mientras decía:

“Dulces violetas,
amorosas flores,
perfumen el aire
con suaves olores,”

Después se acercaba hasta otra de las grandes cacerolas y vaciando un pote blanco, repetía varias veces:

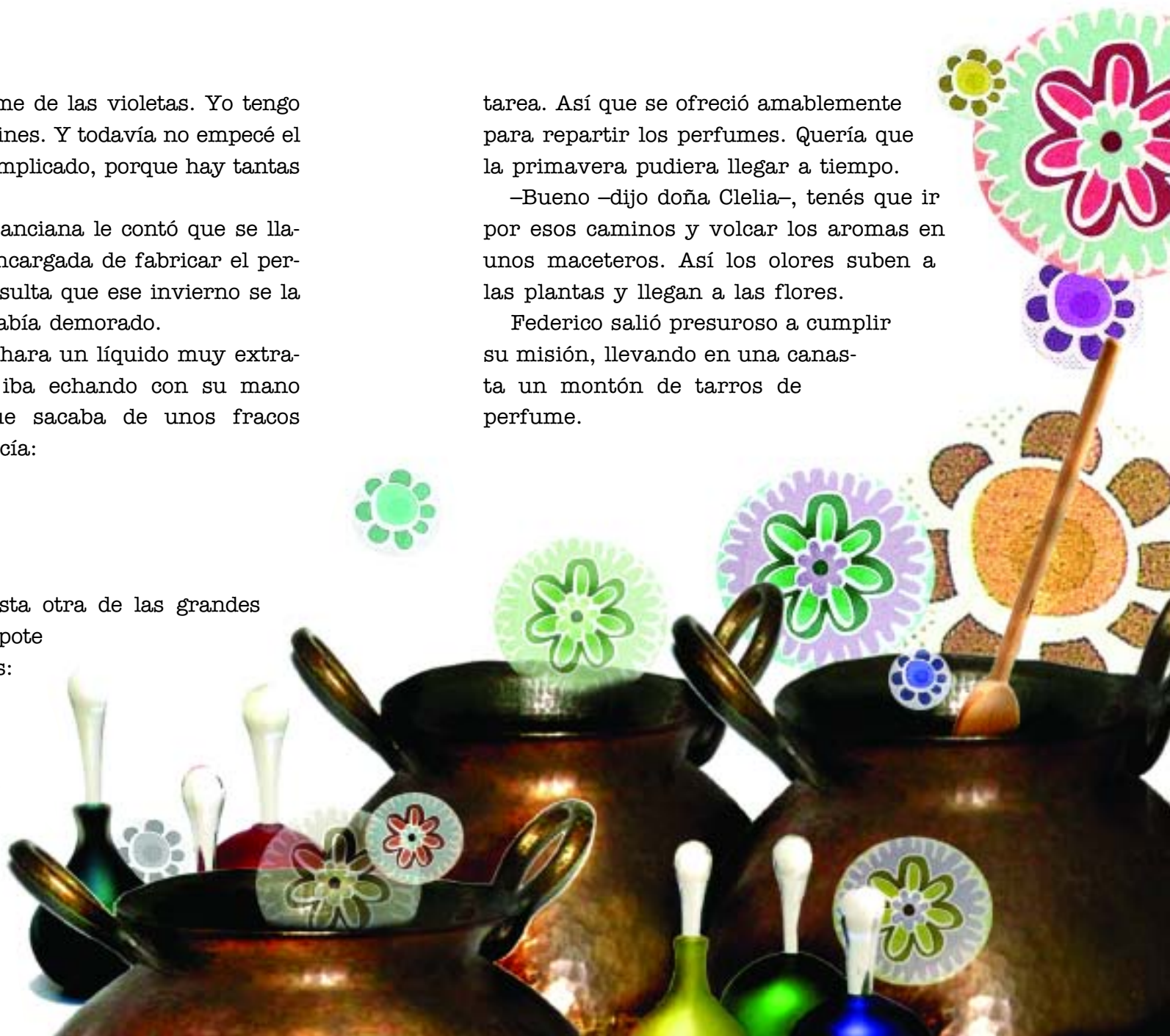
“Para los enamorados,
ramos de jazmín.
Aunque se marchiten
su aroma no tiene fin.”

Federico estaba feliz.
Se sentía muy bien ayudando en tan importante

tarea. Así que se ofreció amablemente para repartir los perfumes. Quería que la primavera pudiera llegar a tiempo.

–Bueno –dijo doña Clelia–, tenés que ir por esos caminos y volcar los aromas en unos maceteros. Así los olores suben a las plantas y llegan a las flores.

Federico salió presuroso a cumplir su misión, llevando en una canasta un montón de tarros de perfume.



Pero sucedió que, de golpe, se encontró en medio de un laberinto de túneles que tenían cartelitos como estos:

“Margaritas, cincuenta pasos a la derecha.”

“Jazmines, cuatro saltos por el medio.”

“Claveles, veinte suspiros a la izquierda.”

Yo les juro que Federico hizo las cosas lo mejor que pudo. Cuando subió de nuevo a la superficie, los chicos estaban poniendo mantelitos sobre el pasto, preparando el picnic de la primavera.





Una nena se acercó a un clavel, lo olió y dijo:
¡Sientan qué hermoso perfume a jazmín!
Y sí. ¡Qué le vamos a hacer!
Ése fue el año en que las flores cambiaron los aromas y todo el mundo anduvo muy confundido. Pero les aseguro que resultó una de las mejores primaveras, una primavera muy particular.

MARGARITA EGGERS LAN

Nació en Buenos Aires en 1955. Trabajó en radios, periódicos y en distintos proyectos. Paralelamente escribe cuentos para chicos y adolescentes. En el año 2003 obtuvo dos premios de la Cámara Argentina de Publicaciones. Impulsó proyectos de declaración para incluir en la currícula escolar la defensa del patrimonio cultural. Fue la autora de Historias bajo las baldosas, un proyecto de rescate de la memoria subterránea de la Ciudad de Buenos Aires. Actualmente está dedicada a la promoción de la lectura.

¿Querés leer más de este autor?

Color de Ciruela 2 (1996); Un castillo para Marlene y otros cuentos (1997); Con olor a canela (1997); El volcán de Miguel y otros cuentos (1997); Que siga huyendo (1998); Rayuela 4, 5 y 6 (1998/99); Mi papá es filósofo (2001); Nunca pierdas de vista tu sombra (2001); Historias bajo las baldosas (2002).



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA



Ministerio de Salud
PRESIDENCIA DE LA NACIÓN

Campaña Nacional de Lectura 



Por un niño sano
en un mundo mejor

Sociedad Argentina de
Pediatría

Programa de promoción de la lectura "Invitemos a leer"

Campaña Nacional de Lectura. Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.